



El Ágape como extensión de la tenida

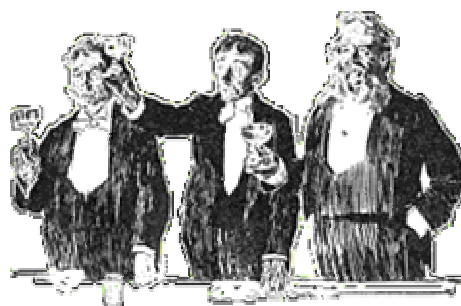
por el Q.: H. Juan Alarcón Contreras
*Gentileza de Fernando Palacios
Chile*

El Cristianismo tiene su raíces en el Judaísmo. El mismo Jesús guardaba el sábado. El apóstol Pablo iba los sábados a las sinagogas para ganar discípulos a Cristo. El Shabat se consagra al comenzar y a su final. Estas ceremonias son el Kidush de la noche del viernes y la *Havdalá* de la noche del Sábado.

El Kidush se lleva a cabo recitando un texto bíblico y una bendición sobre una copa de vino, seguido de la bendición del pan. Esta práctica se extiende también a la mañana del sábado.

La *Havdalá* se recita después de haber terminado el Shabat el sábado por la noche. Asimismo se recita sobre vino y se bendicen especias (comúnmente canela o clavo).

Las descripciones del autor de esta Plancha se basan en la ortodoxia masónica. Hoy, llevados por las circunstancias y por los cambios ideológicos de los Hermanos, las normas se han flexibilizado, con lo que encontramos en cada Oriente formas distintas de realizar el Agape. (N.D.)



Introducción

La mayoría de los textos definen al ágape como comida fraternal de carácter religioso entre los primeros cristianos, destinados a estrechar lazos que los unían. El sustantivo latino ágape se deriva del griego agápe (con el acento desplazado) que significa amor, amistad o caridad, que los traductores de la Biblia al Latín tradujeron como *charitas* (caridad). La noción de comida se añade en la época de los primeros cristianos quienes se reunían al atardecer en casas privadas para compartir una comida comunal, ellos usaba el plural, *agapai*, y después el latín ágape para designar las cenas litúrgicas fraternales orientadas hacia la unión de los asistentes y ayuda a los más necesitados, al igual que las comidas-reuniones religiosas judías denominadas *havurot*¹, con el devenir de los años esta celebración cristiana llegaría a conocerse como el sacramento de la eucaristía, o cena del Señor, celebración comunal de la última cena de Cristo.

Por lo tanto, en principio el ágape cristiano no tenía nada que ver con un festín o banquete y mucho menos con un libertinaje. La fraternidad entre los

¹ El término *javurá* (חבורה) significa “hermandad” o “colectividad” en hebreo. Los miembros de la *javurá* se reúnen determinados viernes al mes a la noche, y rezan, cantan, comen y estudian juntos en un ambiente informal y de amistad y compañerismo. En un sentido más amplio, su origen proviene del Tanaj (Antiguo Testamento, תני"ך) y de allí fue adoptado por el cristianismo. (N.D.)

comensales reinaba sobre la materialidad de comer o beber. Sin embargo, en poco tiempo los ágapes se convirtieron en fiestas dominadas por los excesos que fueron condenados como tales por San Pablo y prohibidos por la Iglesia en el siglo IV. Fue con ese carácter que la palabra llegó al español, como sinónimo de banquete o comida abundante para celebrar algún acontecimiento.

En su libro *Predicación del Evangelio en las Indias* (1570), José de Acosta se refiere al ágape así. “Esta fue, entre otras, la causa de que los apóstoles creasen los diáconos para que sirviesen la mesa de los pobres, y entonces floreció la costumbre del ágape que después languideció y no quedaron de ella sino vestigios, a fin de que no se consistiese haber ningún pobre entre los fieles”.

Esta costumbre también se encontraba arraigado en los Esenios quienes rezaban antes de salir el sol, trabajaban hasta el medio día y luego se reunían para darse un baño ritual. Tras un frugal ágape acompañado de oraciones, volvían a sus labores hasta la cena.

Esta tendencia de fraternidad que se manifiesta en los momentos de compartir los alimentos, ha sido y será por cierto una costumbre ampliamente arraigada entre los hombres, por lo que no resulta extraño de encontrar estas comidas en la Orden Masónica. Entre los masones, el ágape, es una comida mística y frugal que se celebra al final de cada tenida. No estamos ante una simple cena cordial o jocosa, celebradas entre camaradas para terminar la jornada. En su concepción el ágape tiene un carácter ritual y es parte inseparable de la tenida, de ahí su carácter obligatorio, ya que es la continuación de los trabajos bajo otra forma. Los obreros de la cantera, habiendo trabajado de forma satisfactoria, merecen ser recompensados.

Esta costumbre de comer en común la heredaron las Guildas, hábito que los operativos conservan hasta la fecha en sus corporaciones de artesanos. Existieron también Logias de Mesa, en las cuales los hermanos se sentaban en torno a ella, disfrutando de su comida y bebida, mientras trabajaban las “Lecturas”, posteriormente denominadas catecismos en base a preguntas y respuestas entre el venerable maestro y los hermanos. En cambio, entre los masones especulativos anglosajones el uso de la palabra “refreshment” (refrigerio) no siempre significaba que se iba a comer y beber, sino que en muchas ocasiones involucra un breve descanso cuando la extensión de los trabajos así lo ameritaba.

Entre los iniciados y filósofos de todos los tiempos, fueron consagrados siempre, los banquetes del solsticio de invierno al nacimiento de los dioses solares (a la esperanza), y a la memoria de los antepasados (al reconocimiento) el del solsticio de verano; llegando de esta manera a la Masonería. Estas celebraciones en las Logias son de obligación, que en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado son el 24 de junio, día de San Juan Bautista (solsticio de invierno) y el 27 de diciembre, fiesta de San Juan Evangelista (solsticio de verano).

Desarrollo

Para el mundo profano en general el ágape se constituye en reuniones sociales a la cual concurren numerosas personas para celebrar algún acontecimiento, donde los comensales deleitan exquisitos manjares y tragos, preparados con fin de satisfacer los más diversos paladares, para los más refinados y delicados su preparación y desarrollo implicará un mayor esfuerzo y dedicación, para otros en cambio la espontaneidad toma un rol importante y decidor. Para los masones, el ágape es la continuidad de una solemne y sobria tenida y su objetivo es solemnizar, particularmente, cuando se trata de fiestas constitucionales. La comida y la bebida compartida en el ágape, debe ser congruente con el objeto de la reunión o tenida, nada de comilonas, ni de menús gastronómicos, ni de excesos del néctar del dios Baco, tiene que ofrecer a los invitados un equilibrio en diversidad, cantidad y sabor, equilibrio que recuerda uno de los significados simbólicos de la plomada y el nivel.

Esta solemne actividad, tiene su génesis una vez cerrado los trabajos con la cadena de unión, instancia que nos llama a una íntima reflexión. Posteriormente los hermanos alegremente caminamos hacia en lugar donde compartiremos el pan y el vino, en esos instantes el ser de cada querido hermano va sintetizando y digiriendo el alimento recibo en la tenida que se desglosa en conocimiento y aprendizaje de una forma de vida que busca por sobre todo el bien para con nuestros semejantes, en palabras simples nutrimos nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Este momento reflexivo nos prepara anímicamente para adentrarnos a recibir el nuevo alimento que hará crecer nuestra relación fraternal y humana.

Al ingresar al comedor, la mesa se encuentra delicadamente preparada por el maestro de banquete, quien tiene la importante misión de organizar los ágapes o banquetes, su trabajo denota dedicación y esfuerzo en brindar una alimentación reconfortante y acorde al simbolismo de nuestras comidas dentro de la Orden.

La tradición y la historia Masónica establecen un ordenamiento y un protocolo en el ritual del ágape, que brevemente explicaré. La mesa para el banquete, se sitúa a lo largo en forma de herradura, quedando la parte convexa al oriente. En el centro de la parte convexa, toma colocación el V.: M.:, en sus extremos se sentarán los Vigilantes, en la rama derecha el Primer Vigilante y en la izquierda el Segundo Vigilante. El Secretario y el Orador se colocan a la cabeza de la respectiva columna, como en el Templo. El Maestro de Ceremonia, el Maestro de Banquete y el Guarda Templo se sentarán en una mesa separada colocada en el Oeste, frente al venerable. El Experto debe sentarse en la herradura, por su parte interior no cóncava, cerca del V.: M.:. A ambos lados del V.: M.: se situarán los representantes de la Obediencia, el ex – venerable y los Venerables de Honor. Los demás obreros se sentarán a la altura correspondiente a su sitio en la Logia, con asientos sólo en parte exterior de la mesa, dejando siempre las puntas de la herradura libres, y un plato y silla quedan aquí libres (reservado para los hermanos del Oriente Eterno, quienes participan en la comunión).

El ceremonial del ágape Masónico encierra un gran simbolismo. La disposición de la mesa representa la bóveda del Templo, la imagen del cielo y de las épocas astronómicas; en el Solsticio de estío se representa el hemisferio superior y el inferior en el invierno. Los vigilantes están en los extremos del ecuador celeste, porque desde este límite ecuatorial podrán verse los dos polos, observar el conjunto de las constelaciones, sus revoluciones, o sea vigilar; el V.: M.: representa al Sol (el punto más elevado en el verano y bajo en el invierno), y el Orador y Secretario se sientan a 30° del Venerable, tomando la mesa como un semicírculo.

Si concebimos dos circunferencias concéntricas, distantes entre sí siete grados y medio, o sea la mitad del año del zodiaco, que es la zona o faja celeste por cuyo centro pasa la eclíptica, que es a su vez, el círculo máximo de la esfera celeste que recorre el sol en su marcha aparente durante un año. Si se cortan dichos círculos concéntricos por dos diámetros perpendiculares, el diámetro horizontal representará el ecuador celeste, marcando sus dos extremos los dos Equinoccios, y el otro, el diámetro vertical, indicará a su vez, los dos solsticios o puntos que toca la Eclíptica con los trópicos de Cáncer y Capricornio. Al pasar la tierra por los extremos del diámetro horizontal, que marca los equinoccios, tenemos del 20 al 21 de marzo y del 22 al 23 de septiembre. Cuando la tierra pasa por el extremo vertical, o sea, en correspondencia con los puntos solsticiales, tenemos exactamente lo contrario, es decir, se representan en cada hemisferio la noche más larga y el día más corto cuando se trata del solsticio de invierno y la noche más corta y el día más largo cuando se trate del solsticio de verano. Estas fechas solsticiales corresponden al 21 de junio y 21 diciembre.

Si a esta figura de la esfera celeste dividida por los diámetros perpendiculares, la consideraremos nada más que en una de sus mitades, partiendo del diámetro horizontal, que vendría a representar el ecuador, tendremos representada una herradura, en la que, en cada fiesta solsticial, ósea, el 21 de junio o el 21 de diciembre, el sol ocupa exactamente la parte superior, el extremo del diámetro vertical, sitio que en la mesa masónica ocupa en esa fiesta solsticial, el V.: M.: la luz simbólica que preside el banquete en esta mesa de herradura. Según este esquema simbólico el V.:

M.: y los Vigilantes representan a cada una de las estrellas reales que son las principales características de cada una de las estaciones, que son: el Toro, el León, el Águila y el Ángel.

Los trabajos en la mesa comienzan una vez que todos ocupan sus puestos, tras la invocación al G:.A:.D:.U.:., y la bendición de los materiales por parte del Venerable, para lo cual éste dispondrá de un trozo de pan y una copa o cáliz lleno de vino.

Los brindis por su parte ocupan un lugar importante en la ceremonia y tienen un doble carácter: el de libación (en honor a los aspectos de la deidad), y el brindis especulativo (votos por la manifestación de la chispa divina en el hombre. Los brindis según el ritual son siete, este número no es arbitrario y recuerda las siete libaciones que se hacía en honor de los siete planetas. En la actualidad, los brindis de obligación son tres: el primero por los altos Dignatarios de la Orden; el segundo por los masones esparcidos por la faz de la tierra; y el tercero por la Patria. Todos son ordenados y guiados por el VV.: MM.: quien debe velar para que impere el júbilo, el respeto, la sobriedad, la formalidad y la esperanza del logro de los anhelos expresados.

Si la forma de mesa es imagen del cielo y de las épocas solares, las comidas y utensilios se basa en el viaje de los cuatro elementos: La Tierra, representada por las carnes, las legumbres y las frutas; El Agua, representadas por las bebidas; El Fuego, representado por alimentos cocidos; y EL Aire que figura en las conversaciones fraternales intercambiadas.

Los trabajos en el ágape se realizan de dos formas que se van alternando bajo los golpes y anuncios de las tres luces: el trabajo en recreación, durante el cual se mastica, bebe y puede hablar; y el trabajo al orden, durante el que se realizan brindis o hacen discurso y durante el cual no se debe comer.

En el ágape nos entregamos al gesto más común y noble de los seres humanos y por sobre todo de los masones, compartir la comida. El alimento y la bebida son imprescindibles en función de la vida, pan y agua son elementos necesarios para sostener la vida, que es sagrada.

Toda alimentación debe ser sobria y moderada, dictada por la única necesidad psicológica de comer y beber, que no tiene otro sentido para un Masón, que el de la reconstitución bioquímica de su organismo, el de una carga energética de su cuerpo.

Mediante el gusto se percibe el sabor de la comida, recordemos que sabor y saber proceden de la palabra sabiduría de dos modos: como alimento y como conocimiento.

El pan y el vino, alimentos básicos de muchos pueblos, se obtiene mediante un proceso de elaboración, a partir de los granos de trigo y de uva, que brotan de la tierra por acción del sol y la lluvia, como espiga y racimo. Son regalos de la naturaleza y frutos del trabajo del hombre. Los granos son triturados y las uvas prensadas. El pan y el vino son símbolos de lo sólido y lo líquido, del cuerpo y la sangre, de la naturaleza y la historia, de la dispersión y la unidad, de la cultura y el culto, del trabajo y la fiesta, de la subsistencia y la inspiración, del hambre y de la sed. Desde las espigas y las uvas, pasando por la harina y el mosto, hasta llegar al pan y el vino, se ha dado un proceso largo y complejo de moler y prensar, cocer y fermentar, comer y beber. El pan y el vino representan al conjunto del universo.

Evidentemente no comemos solos, ya que la comida es un acto social. Comemos juntos los hermanos y los amigos, por lo que es el ágape fraternal el que invita en forma más relajada y prudente a estrechar lazos más fuertes de amistad y fraternidad, en donde dejamos de lado nuestros propios intereses, para preocuparnos profundamente por el ser como miembro de una comunidad, esto afirma y sostiene nuestra cohesión como hermanos.

El ágape nos ofrece la oportunidad mágica de expresarnos en un ambiente más libre de la formalidad que exige el ritual de la tenida, es el instante de felicitar al Q.: H.: que nos empampo en el interior del templo de nuevas semillas de conocimiento, la cual esparciremos en nuestro interior y prudentemente en el ámbito profano, para ser de este mundo un lugar mejor, más justo y equilibrado. Tenemos la oportunidad de preguntar por el hermano que no asistió a la tenida, de interiorizarnos de nuestras vidas

laborales y familiares, de ayudar con pasión y caridad a aquel hermano que esta con penurias o desamores. La confianza e intimidad, fortalece los vínculos fraternos, base de la grandeza de nuestra Institución.

Además de expresar claros sentimiento de amor y alegría, el ágape es el instante propicio y exacto para dejarnos llevar hacia el arte del análisis detallado y profundo de la plancha brillantemente presentada por uno de nuestros QQ.: HH.:, el mar de quietud que nos invade al compartir fraternalmente el pan y el vino, y el alejamiento mesurado del ritual, nos ofrece la oportunidad de estrechar un dialogó enriquecedor de matices e ideas, dentro de un margen de alta tolerancia y aceptación, en donde escuchemos al hermano que no pidió la palabra, pero que está lleno de ansias de entregar aportes propios o investigados con el objeto de complementar o adquirir el conocimiento, por otra permite además que aquel hermano que espontáneamente se expresó en la tenida completar su retórica, que por el devenir de escaso tiempo en beneficio de sus hermanos o por pequeño olvido no pudo departir en su momento. Este momento de aunar ideas o expresiones en un ambiente calido, sincero, abundante de concordia y alejado de desacuerdo o discrepancias, templan el espíritu y el alma, ayudándonos en el largo camino de pulir nuestra piedra bruta y el tratar de ser cada día mejores hombres y hermanos.

El laborioso trabajo del día culmina con el anuncio de la medía noche por parte del V.: M.:, el toque del mallete nos invita a recogernos a nuestros hogares en paz y armonía, en nuestros pasos meditaremos además del día que estaremos nuevamente con todos nuestros Q.: H.: en tal hermoso y fructífero ritual.

Conclusiones

El ágape debe considerarse la continuación de los trabajos del templo, por lo que se abren éstos según el rito, y en recreación se pasa a sala húmeda, donde se reanuda con fuerza y vigor, comenzando lo trabajos de banquete a la orden del V.: M.:

La fraternidad no es sola una expresión interpersonal elevada, es un forma de estar en completa comunión con otras personas, regida por la identidad del género humano y el respeto por las diferencias de experiencia, cultura, edad, etc., es el principio de compatibilidad de las personas, de generosidad, altruismo para con todos.

Esta fraternidad y este amor del género humano, es el espíritu del ágape, en donde se adquiere una actitud de entrega de si mismo para con los demás y acrecentamos la capacidad de aceptar ideales o sueños que pueden ser divergentes a los nuestro. Esta fraternidad no escasearía, si todos los QQ.: HH.: en forma dispuesta y alegórica acudiéramos al llamado del simbolismo del ágape, que al parecer levemente se ha perdido porque no se le da la importancia que posee, ya que algunos por cosas del tiempo, de la vida o quehaceres mundanos no participan o sutilmente se retiran antes de su finalización. Ellos se han negado a este placer espiritual de compartir amor y confraternidad, que son valores altamente necesarios e imprescindibles, especialmente en el devenir de estos días en que lo material, lo económico, el poder, la imposición, el atropello, etc. ocupan un alto grado de deseo en el mundo profano en general. El ágape fraterno puede convertirse en una valiosa herramienta de trabajo en busca del conocimiento y sabiduría, si la desarrollamos con esmero y volunatn, dentro de la razón de su existencia. Permite además que los hermanos pongan en práctica sus cualidades y destrezas de oratorias, al estar en un ámbito de sana confianza, en donde aprendamos el real arte de pensar, decir y hacer las cosas con principio de causa y con clara identidad, lo cual nos permitan crecer como hombres y como seres insertos en la sociedad.

No nos olvidemos que por sobre todas las cosas el compartir en intimidad el pan y en vino como hermanos que somos, son engrandece el alma y el espíritu, por lo que no nos neguemos a esta valiosa oportunidad que nos entrega nuestra sabia orden en la formación integra de cada Masón, para luego tomar lo mejor de ella con el fin ambicioso de cultivar los corazones y

los sanas esperanzas del mundo profano. No olvidemos además que todo en el ágape masónico esta revestido de carácter ritual (tanto la preparación como su celebración); en donde los masones comulgamos con la ley de ciclos y ritmos de la naturaleza, y con el que nos purifican corporalmente. Por último quiero expresarles que en este importante trabajo que me han encomendado, más que una cátedra académica he querido plasmar un sentimiento reflexivo y sincero de mis propias vivencias como hermano de esta augusta orden.

BIBLIOGRAFIA:

Diccionario Akal de Francmasonería – Juan Carlos Daza

Revista Masónica N° 1 y 2 (1997)

Diccionario Enciclopédico de la Masonería – Lorenzo Frau y Rosendo Aús

- “El Ágape y la fraternidad” Q.: H.: Enrique Salgado Vera – Respetable Logia “Abrazo Fraternal “N° 8 – Valle de Maipú

Publicaciones Internet

